

Mitos de la creación

“un hecho primigenio que de manera permanente domina y determina el mundo y el destino de los hombres”

“un relato que da testimonio de lo que efectivamente sucedió en el origen, cuando se constituyera, en tiempo y espacio, la realidad”

“representa la afirmación de una realidad superior y de importancia fundamental, el elemento esencial de las culturas primitivas”

(Bronislaw Malinowski)

“Las dos funciones claves del mito son las de constituirse en fundamento y modelo de la realidad actual”

“la manifestación de un hecho primordial que haya fundado, ya sea una estructura de lo real, ya un comportamiento humano”

(Mircea Eliade, 1961)



Mitos de la creación - Egipto



En el principio del tiempo tan sólo existían inmensas masas de aguas turbias cubiertas por absolutas tinieblas, una oscuridad que no era la noche, pues ésta no había sido creada todavía, era el océano infinito conocido por los egipcios como el océano primordial Nun, que contenía todos los elementos del cosmos.

Pero aun así no existían ni el Cielo ni la Tierra, tanto los hombres como los dioses aún no habían nacido. No había vida ni muerte. El espíritu del mundo se hallaba disperso en el caos, hasta que tomando conciencia se llamó a sí mismo; así nació el dios Amón Re.



Amón Re estaba solo; así que decidió crear de su aliento a Shu (el viento), y de su saliva (o por medio de su semen) creó a Tefnut (La humedad), y les ordenó que viviesen al otro extremo del Nun. Después Amón Re hizo emerger un espacio seco donde pudiese descansar; a aquel espacio seco le llamo tierra, y a la Tierra que emergió le llamó Egipto. Y como surgió de las aguas, viviría gracias a éstas; así que hizo que las aguas estuviesen en la Terra; así nació el río Nilo. Ra fue creando la vegetación y los seres vivos a partir del Nun para llenar el vacío de la Tierra.



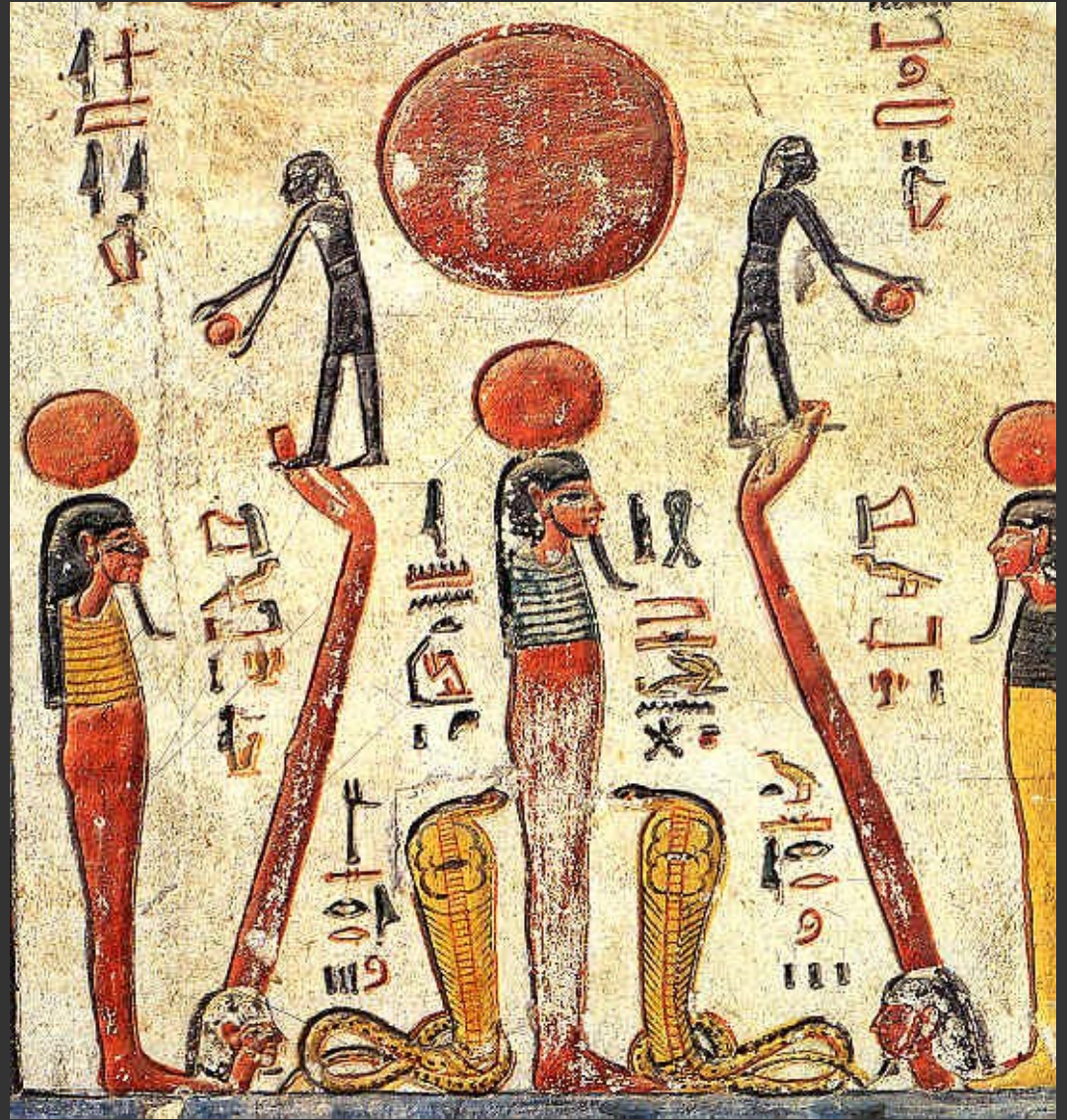
Entretanto, Shu y Tefnut tuvieron dos hijos, a los que llamaron Geb (La Tierra) y Nut (El Cielo). Geb y Nut se casaron; así, el cielo yacía sobre la tierra, copulando con ella. Shu, celoso, los maldijo y los separó sosteniendo al cielo sobre su cabeza y sus hombros, y sujetando a la tierra con sus pies. Otras versiones cuentan que al estar Geb y Nut juntos el Cielo y la tierra estaban unidos sin dejar espacio para la creación del dios Amón Re, así que éste le pidió a Shu que separara a sus hijos sosteniendo a Nut sobre su cabeza y sus hombros, desde aquel momento el viento yacía en medio del cielo y la tierra; aun así, Shu no pudo impedir que Nut tuviera hijas, las estrellas, así dando origen a la bóveda celeste.

Sin tener conocimiento alguno de lo ocurrido con Geb y Nut, Ra había enviado a uno de sus ojos a buscar a Shu y Tefnut para que le dijese lo ocurrido. Pero cuando el ojo regresó sin obtener lo que buscaba, otro ojo había ocupado su lugar. El primer ojo comenzó a llorar, hasta que Amón Re lo colocó en su frente, creando así al Sol.



De las lágrimas de aquel ojo que cayeron a la tierra nacieron los primeros hombres y las primeras mujeres, que poblaron en la tierra de Egipto. Todas las mañanas, Amón Re recorría el cielo en una barca que flotaba sobre Nun, que ya cubría el cosmos dividiéndose en las aguas sobre él firmamento, y las aguas del abismo. Aquella barca de Amón Re viajaba por el cielo transportando al Sol, iluminando así a la tierra por un periodo de tiempo de doce horas hecho por los egipcios.

Cada noche, Nut se tragaba el sol, pero éste se regeneraría la mañana siguiente, y Ra continuaba su viaje por la Duat, el equivalente del Infierno egipcio, dónde debía cruzar por doce puertas, una por cada hora de la noche, éstas estaban custodiadas por la serpiente enemiga de Amón Re, Apep (O Apofis en griego) la serpiente cuyo objetivo es acabar con él sol la Maat (El orden cósmico); si atravesaba la Duat, volvía a nacer de Nut el sol, y Amón Re lo volvía a transportar por el cielo durante otras doce horas, dando origen a un nuevo día.





Mitos de la creación - Sumeria



Atrahasis

Cuando los dioses, al igual que el hombre, soportaban la faena, cargaban las cestas de trabajo - las cestas de los grandes dioses - el trabajo era pesado , mucho era el infortunio...

Cuarenta años más toleraron el trabajo día y noche. Se hastiaron, se lamentaron, refunfuñaron en las zanjas de trabajo. "Enfrentemos al que ocupa el trono que nos exonere de nuestro arduo trabajo. Vamos, confundámoslo en su morada, a Enlil, al consejero de los dioses, al héroe, vamos, confundámoslo en su morada. . ."



10. [Después, los dioses menores que cavaban los canales se rebelan contra Enlil –quien gobierna la superficie de la Tierra–. Los dioses superiores se preocupan por su propia subsistencia, dado que los ‘obreros’ han decidido no trabajar más. Después de una asamblea de los dioses superiores, Enlil está de acuerdo en crear a los seres humanos para que lleven a cabo el trabajo físico de los dioses menores –la excavación de canales, que ellos han llegado a odiar–. La idea es crear al Hombre de barro, material que se encuentra en todo el país, de tierra, a la que volverá al morir. Para que tenga algo de los dioses a los que sustituirá y servirá en el trabajo, deciden humedecer la arcilla con la sangre de un dios inferior, al que van a matar con ese propósito]



"En cuanto (Nintu, la diosa de los nacimientos) esté presente, que la diosa de los nacimientos engendre la descendencia, que el hombre cargue la cesta de trabajo de los dioses" . Llamaron a la diosa y le pidieron a la comadrona de los dioses, a la sabia Mami:

"Tú eres la diosa de los nacimientos, creadora del hombre. Engendra al lullu-hombre, déjalo que soporte el yugo, el trabajo de Enlil, deja que el hombre cargue la cesta de trabajo de los dioses. . .
"



En la luna nueva, el séptimo día, y en la luna llena, preparó un baño purificador. We-ila, quien poseía la racionalidad, fue sacrificado en la asamblea de ellos.

Con su carne y su sangre Nintu mezcló el barro. Hasta el final de los días escucharon el tambor [el latido del corazón].

De la carne del dios salió el espíritu. Ella pregonó que "vivo" sería su signo. Por consideración a la evocación, hubo un espíritu.



Después de que hubo mezclado el barro, llamó a los Anunnaki, los dioses mayores. Los Iggi, los grandes dioses, escupieron sobre el barro.

Mami abrió su boca y dijo a los grandes dioses, "Me ordenaron una tarea; la he completado.

Ustedes sacrificaron a un dios, junto con su racionalidad. Les he liberado de su ardua labor, he colocado su cesta de trabajo sobre el hombre.

Elevaron su voz por la humanidad
He desprendido su yugo, he establecido la libertad."

Enuma Elish

Cuando en lo alto el cielo no había sido nombrado,
no había sido llamada con un nombre abajo la tierra firme,
nada más había que el Apsu primordial, su progenitor,
(y) Mummu-Tiamat, la que parió a todos ellos,
mezcladas sus aguas como un solo cuerpo.
No había sido trenzada ninguna choza de cañas,
no había aparecido marisma alguna,
cuando ningún dios había recibido la existencia,
no llamados por un nombre, indeterminados sus destinos,
sucedió que los dioses fueron formados en su seno.



Y se volvió a Tiamat, a la que había atado.
Holló el señor las piernas de Tiamat,
con su maza despiadada destrozó su cráneo.
Cortó las arterias de su sangre
que el viento norte llevó a lugares ignorados.
Al ver todo esto, sus padres se llenaron de gozo
y exultaron,
y a él acudieron con presentes, para rendirle
homenaje.
Se detuvo entonces el señor para ver el cuerpo
muerto,
porque iba a desmembrar al monstruo* y hacer
obras estupendas.
La partió como una concha en dos partes;
una mitad alzó y la puso como un techo, el
cielo,
fijó una barrera y puso guardianes,
a los que mandó que no dejaran escapar las
aguas.



Cuando oye Marduk las palabras de los dioses,
su corazón le impulsa a realizar obras
estupendas.

Abre su boca y se dirige a Ea,
para comunicar el plan que ha concebido en
su corazón:

«Amasaré la sangre y haré que haya huesos.
Crearé una criatura salvaje, 'hombre' (lullu)
se llamará.

Cierto, crearé un hombre salvaje.

Tendrá que estar al servicio de los dioses,
para que ellos vivan sin cuidado.



Con maña cambiaré la vida de los dioses.
Venerados por igual, en dos grupos estarán
divididos».

Ea respondió, y le dirigió una palabra,
para exponerle un plan en beneficio de los
dioses:

«Que sea entregado uno solo de sus
hermanos;
sólo éste perecerá para que sea formada la
humanidad.

Que se junten aquí los grandes dioses en
asamblea,
que el culpable sea entregado para que ellos
permanezcan».



Convocó Marduk en asamblea a los grandes dioses;
graciosamente los presidía y daba instrucciones.

A sus sentencias prestaron atención los dioses.

El rey dirigió una palabra a los Anunnaki:
«Si vuestra declaración fue sincera,
decid ahora la verdad y por mí juradla.
¿Quién provocó la revuelta,
provocó a Tiamat a rebeldía y azuzó el
combate?»

Sea entregado el que maquinó la rebelión.
¡Con su culpa le haré cargar para que viváis
en paz!».



Los Igigi, los grandes dioses, le replicaron, a Lugaldimmerankia, consejero de los dioses, su señor:

«Fue Kingu quien maquinó la rebelión, quien hizo rebelde a Tiamat, quien azuzó el combate».

Lo ataron y llevaron a presencia de Ea.

Le cargaron con su culpa y cortaron [las venas de] su sangre.

De su sangre formaron la humanidad, a la que él impuso la servidumbre, dejando libres a los dioses.

Después de que Ea, el sabio hubo formado a la humanidad,

Le impuso la tarea de los dioses

– esta obra no es para ser comprendida; ¡gracias al ingenio de Marduk la formó Nudimmud!–

Marduk, el rey de los dioses, se marchó; los Anunnaku, todos ellos, arriba y abajo.



[Después de crear la humanidad, Marduk divide a los Anunnaki y les asigna sus lugares respectivos, trescientos en el cielo y trescientos en la tierra].

Después de ordenar todas las normas, a los Anunnaki del cielo y de la tierra asignó sus porciones,

los Anunnaki abrieron su boca y dijeron a Marduk, su señor:

«Ahora, señor, ya que nos has liberado, ¿qué homenaje te rendiremos?

Edificaremos un santuario en tu honor, que se llamará

‘La cámara de nuestro reposo nocturno’; ¡que en él reposemos!

¡Edifiquemos un santuario, un lugar para su morada!

El día en que lleguemos, reposaremos en él».

